

Educación y construcción de saberes y haceres en espacios de aprendizaje de la UNESR: una experiencia desde nuestra idiosincrasia

Mayra Alejandra Flores Castillo

UNESR. Núcleo Apure. | mayraflores02@gmail.com

RESUMEN

Los espacios de aprendizaje que conforman la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, constituyen un escenario en el cual convergen distintos rasgos y formas de ser, que determinan el accionar de cada persona, basados en una idiosincrasia que caracteriza a todos los habitantes de Venezuela, y específicamente Apure, en donde, en los actuales momentos el tema de la apureñidad, se pone de manifiesto en todos los espacios educativos. En tal sentido, el objetivo de este artículo, es describir la Educación y Construcción de saberes y haceres en espacios de aprendizaje de la UNESR en el marco de nuestra idiosincrasia. Como conclusión se tiene, la importancia que revisten las distintas acciones desarrolladas en los cursos del área social de la Carrera Educación Integral, en las que se promueven aspectos de nuestra cultura regional y nacional, para consolidar los valores históricos que nos caracterizan.

Palabras clave: Saberes; Haceres; Educación; Aprendizaje; Idiosincrasia.

INTRODUCCIÓN

Cuando analizo el preámbulo de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), entiendo cuáles son los valores que identifican el nuevo modelo de país. Una nación fundamentada en una sociedad con principios democráticos, participativos, protagónicos, multiétnicos y pluriculturales. Son precisamente estos principios los que determinan nuestra idiosincrasia; y desde donde, además, se configura la lucha por mantener nuestras raíces culturales y autóctonas. A través de la educación, como derecho humano fundamental, se establecen diversos programas y políticas en materia de educación, que buscan promover desde los espacios educativos, diversas formas de saber y hacer, como dimensiones del hecho educativo, que forman parte del quehacer diario en las instituciones educativas.

En correspondencia con lo anterior, asumo el “saber” como todos aquellos conocimientos que posee una persona, y que le permiten ponerlos en práctica, lo que constituye el “hacer”, a través de experiencias que propician un aprendizaje significativo para todos los participantes. Son justamente esas premisas, las que se deben poner en práctica en la educación universitaria, además del “Ser” y el “Convivir”, como parte de un todo integral u holístico del ser humano. En relación con lo anterior, el presente ensayo se estructura en su desarrollo en una macrocategoría; en la cual se aborda la construcción de saberes y haceres en los espacios de aprendizaje de la UNESR, seguidamente, se presentan las dimensiones desde; el Saber, Hacer, Ser y el Convivir. Finalmente, se presentan las conclusiones, seguidas de las referencias bibliográficas.

LA CONSTRUCCIÓN DE SABERES Y HACERES EN LOS ESPACIOS DE APRENDIZAJE DE LA UNESR

Los cursos que facilito en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Núcleo Apure, específicamente en la Carrera Educación Integral, forman parte del Área de Concentración Ciencias Sociales, los cuales están conformados por Historia Precolombina, Venezuela Contemporánea, Geografía Turística, Historia de América, Geografía Universal y Delincuencia, cada uno de ellos, con diversos contenidos y temáticas que he podido adaptar a los requerimientos actuales, sin obviar los contenidos que por su valor histórico y evolutivo, se deben abordar, para que mis participantes puedan reflexionar críticamente sobre el pasado, en función de lo que vivimos en el presente, a los fines de que comprendan la importancia de la cultura para en nuestra cotidianidad, ya que según Morin (1999):

El hombre sólo se completa como ser plenamente humano por y en la cultura. No hay cultura sin cerebro humano (aparato biológico dotado de habilidades para actuar, percibir, saber, aprender), y no hay mente (mind), es decir capacidad de conciencia y pensamiento sin cultura. (p. 20).

En relación con lo anterior, desde mis inicios como facilitadora en la UNESR, he desarrollado diversas actividades educativas y formativas, que permiten recrear escenarios históricos autóctonos, en los que se pueden visualizar aspectos relacionados con las formas de vida de nuestros indígenas, en cuanto a vivienda, alimentación, mecanismos y herramientas de trabajo; todo ello, con el firme propósito que los participantes puedan valorar nuestra cultura, asumiéndola, según Taylor, citado por Harris (2011), como “ese todo complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos

adquiridos por el hombre en tanto que miembro de la sociedad” (p. 14) y de esa forma, asumir una postura crítica en cuanto a las vivencias de nuestros ancestros.

En correspondencia con lo anterior, el propósito de dichas actividades consiste en presentar, analizar y describir el proceso de aprendizaje llevado a cabo en el desarrollo de las mismas, a fin de que los participantes organicen las ideas y planteen una postura metacognitiva que dé cuenta de los elementos intrínsecos llevados a cabo en el desarrollo de cada una de las actividades evaluativas que conforman las unidades de cada curso, el cual se presenta como una alternativa de interpretación y comprensión de nuestra realidad histórica.

Cabe destacar, que cada experiencia de formación realizada en conjunto con los participantes, constituyen la aprehensión de nuevos aprendizajes, reflejados en la comprensión de conceptos, habilidades, valores y experiencias que repercuten en mi accionar como docente en las practicas andragógicas que caracterizan mi ambiente de trabajo académico, investigativo y extensionista en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Núcleo Apure.

Desde luego, ésta casa de estudios, ofrece múltiples espacios académicos en los que se pueden poner en práctica cada uno de los conocimientos adquiridos, bien como una forma de organizar las diferentes experiencias que llevo a cabo en los cursos que facilito o bien como actividades evaluativas sugeridas a los participantes para que reflexionen también acerca de sus prácticas educativas, constituyéndose en valiosos elementos de interpretación metacognitiva sobre el propio proceso formativo que desempeñan tanto docentes como estudiantes.

En fin, todo este proceso llevado a cabo, me permite sintetizarlo en función de las siguientes dimensiones desde las cuales he logrado una formación holística en los participantes, en atención a los aspectos culturales que denotan nuestra idiosincrasia, como habitantes de este país que tiene profundas raíces históricas y que, como venezolanos, hay que coadyuvar en su mantenimiento en el tiempo y en el espacio. En atención a ello, planteo la construcción de saberes desde las siguientes dimensiones.

DESDE EL SABER

Considero que los participantes de la UNESR; bajo mi praxis docente están formados a la luz de los nuevos paradigmas, enfoques y que orientan los conocimientos holísticos, de cualquier área y sobre cualquier tópico de interés para la comunidad, en tal sentido, debo continuar propiciando espacios para la formación de los y las ciudadanas que conviven en una determinada región geográfica, local o regional. En donde, a su vez, los participantes, puedan valerse de sus conocimientos adquiridos para aprender a aprender, y aprender haciendo, entre otros aspectos de interés colectivo. Al respecto, Delors (1994) plantea que esta dimensión consiste para cada persona en “aprender a comprender el mundo que la rodea, al menos suficientemente para vivir con dignidad, desarrollar sus capacidades profesionales y comunicarse con los demás. Como fin, su justificación es el placer de comprender, conocer, de descubrir” (p. 2). En consideración a lo anterior, he logrado en los participantes:

- » La adquisición de nuevos conocimientos.
- » La posibilidad de reforzar los conocimientos previos.

- » El análisis de nuevos enfoques paradigmáticos en lo educativo, regional, nacional e internacional.

DESDE EL HACER

En el desarrollo de las actividades formativas llevadas a cabo en los ambientes de clase con los participantes, conjugo el conocimiento con la experiencia, teoría con la práctica, llevando al campo de trabajo, la metodología más conveniente para desarrollar cualquier proyecto que planificado en conjunto con la comunidad; el trabajo en equipo, la iniciativa y la creatividad, serán elementos significativos que como docente puedo poner sobre la mesa a la hora de coadyuvar en la búsqueda de soluciones a los problemas.

Al respecto, Pérez (2011) plantea que esta dimensión implica

Promover el amor al trabajo y la capacitación para la producción y el aprendizaje permanente, que a su vez va a requerir de competencias esenciales como el trabajo en grupo o en red, la toma de decisiones, la polivalencia, la valoración de la diversidad. (p. 24).

En este sentido, me valgo de herramientas para desarrollar actividades que generen autogestión, propiciando la organización comunitaria, favoreciendo la diversificación productiva, proponiendo proyectos sustentables a partir de la investigación para la transformación de la comunidad, ejecutando proyectos educativos productivos, desde la universidad hacia la comunidad. En síntesis, de esta dimensión, llevo a cabo:

- » La aplicación de procesos de sistematización de experiencias y de aprendizaje.
- » La ejecución de métodos de proyectos que configuran el accionar en el enfoque andragógico.
- » La realización de proyectos para la interpretación y transformación del accionar educativo.

DESDE EL SER

En los ambientes de aprendizaje debo reforzar valores como la honestidad, respeto, disciplina y solidaridad con los demás, es un baluarte en la construcción cooperativa del conocimiento; al servir de modelo para la formación de nuevos ciudadanos y ciudadanas capaces de valorarse a sí mismos y a sus comunidades para convivir en democracia de manera participativa, protagónica y corresponsable en el marco de la refundación de la República, en la búsqueda y construcción de una sociedad solidaria, de justicia, y por ende, de paz.

En consideración a lo anterior, Pérez (2011) refiere a que esta dimensión implica:

Vivir comprometido en la construcción de sí mismo, desarrollar todas las potencialidades para llegar a ser persona en plenitud. Aprender a ser, es decir, vivir comprometido en la construcción de sí mismo, desarrollar todas las potencialidades para llegar a ser persona en plenitud. (p. 25).

En relación con lo anterior, de esta dimensión, he logrado evidenciar un saber y hacer conjuntamente con los participantes, haciendo posible la consideración de valores como:

- » La motivación, la cual permite comprender nuevos enfoques educativos que emergen en función de garantizar la calidad educativa de los nuevos republicanos y republicanas que amerita la nación.

- » La iniciativa, que orienta la libertad para analizar la complejidad de las realidades y la orientación hacia nuevos mecanismos de pertenencia e identidad nacional que coadyuvan en la transformación del “ser” a través de la interpretación crítica y comprensiva desde su contexto natural.

- » La congruencia, en la cual se asienta el hilo conductor que une los nuevos enfoques y paradigmas educativos que modelan la formación de nuevos ciudadanos y ciudadanas capaces de valorarse a sí mismos y a los otros, para convivir en democracia de manera participativa, protagónica y corresponsable en el marco de la construcción de una sociedad solidaria y de justicia.

DESDE EL CONVIVIR:

El participante es un ser social, impregnado de valores humanistas puestos a disposición de la comunidad universitaria; en tal sentido, la tolerancia, comprensión, solidaridad, cooperación, generosidad y respeto, son premisas que como docente promuevo constantemente en mis participantes. Al actuar de esta forma, aseguro una convivencia adecuada y pertinente al ámbito donde desarrollo la experiencia educativa, además de fortalecer las relaciones de empatía entre los miembros de la comunidad, colaborar corresponsablemente en la solución de problemáticas de la comunidad. Es por ello, que Delors (1994), plantea que “la educación tiene una doble misión:

enseñar la diversidad de la especie humana y contribuir a una toma de coincidencia de las semejanzas y la interdependencia entre todos los seres humanos” (p. 6).

En consonancia con lo anterior, en esta dimensión, he logrado en los participantes:

- » La creación de ambientes de aprendizaje colaborativo en el que hay respeto a sí mismo y a los demás, en un clima de participación y de comprensión por los ideales particulares de cada uno de sus miembros.
- » El trabajo en equipo, logrando desarrollar en cada una de las actividades evaluativas, el compañerismo, trabajo colectivo y la corresponsabilidad de cada uno de los participantes en el cumplimiento de los compromisos acordados.

De acuerdo con las premisas planteadas en cada dimensión, estoy convencida que estoy contribuyendo a que los participantes tengan una percepción real del mundo que los rodea, y de la multiplicidad de caracteres que existen en la sociedad, lo cual, forma parte de la idiosincrasia de cada persona y grupo social o colectivo. Es por ello, que en la medida que los participantes reconozcan y asuman su realidad, estarán más claros ante los roles que deben asumir en cada escenario de sus vidas, donde deben cumplir con diferentes realidades: personales, familiares, laborales, sociales; desde sus formas de pensar, sentir, actuar. En fin, de todos aquellos aspectos que determinan su idiosincrasia como actores de una sociedad pluricultural como la de nuestro país, en la que convergen diversas manifestaciones culturales que nos hacen multiétnicos y ricos en historia y costumbres.

CONCLUSIONES

La educación y construcción de saberes y haceres en espacios de aprendizaje de la UNESR desde nuestra idiosincrasia, son escenarios que en la práctica educativa debe favorecer el enriquecimiento de los conocimientos de los participantes, sobre todo, aquellos referidos al acervo cultural de nuestro país, y que constituyen un referente epistémico que forma parte de nuestra idiosincrasia. En tal sentido, todas las acciones que propicio en los ambientes de aprendizaje en conjunto con los participantes que atiendo en cada período académico, están dirigidas a fortalecer los valores inmateriales relacionados con nuestra historia y evolución como país, que permita afianzar y consolidar aspectos tales como la llaneridad, o la apureñidad en lo local-regional, pero también la venezolanidad. Entendiendo que somos un país rico en valores culturales que nos caracterizan frente a los demás países del mundo. Para ello, en los cursos que facilito como parte del pensum de estudio de la Carrera Educación Integral, en cada período académico, planifico actividades culturales desde las cuales se promueven los valores que nos caracterizan como nación, y que contribuyen a consolidar nuestra identidad cultural como país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Asamblea Nacional Constituyente (1999) Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Gaceta Oficial N° 5453. 15 de diciembre de 1999.

Delors, J. (1994). *Los cuatro pilares de la educación, en La Educación encierra un tesoro*. México: El Correo de la UNESCO, pp. 91-103.

Harris, M. (2011) *Antropología cultural*. Madrid, Alianza Editorial.

- Morin, E.** (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. París – Francia.
- Pérez, A.** (2011). *Educación Integral de Calidad*. San Pablo, distribución. Caracas 1011-A, Venezuela.